

El Evangelio del Reino de Dios

Autores
Arthur V. Braidic
Terry K. Moore

Traducido por Augusto Rios

Este folleto es publicado con el permiso de los autores como un servicio educacional de interés público. No es para la venta.

© 2014 Iglesia de Dios Eterna

Hay cientos de denominaciones cristianas que todas dicen predicar el Evangelio. Sin embargo, ¿Cuál es el mensaje que predicán ellas? ¿Es este, el mismo que Cristo proclamó acerca del Reino de Dios? ¡La respuesta es un no rotundo! De hecho, son pocos los que se aventuran a predicar la verdad profunda. Como resultado, millones no entienden este tema central de la Biblia.

El Evangelio del Reino de Dios revela un maravilloso plan para la humanidad. Es nada menos que la revelación del destino final de la humanidad. Es una historia más emocionante e impresionante que cualquiera cosa que la mente del hombre se pudiera imaginar. Pero - ¿Qué es exactamente el Evangelio del Reino? ¡Necesitas saberlo

El Evangelio del Reino de Dios

Mas buscar primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

~ Mateo 6:33 ~

El evangelio está entre los temas más ampliamente celebrados en todo el cristianismo. El tema es tan popular que a menudo se utiliza como frase de captura para llamar la atención entre los creyentes. Irónicamente, diferentes mensajes evangélicos se imprimen en la literatura, se emiten en la televisión, se predicán desde el pulpito y de puerta en puerta. En nuestra era moderna, las denominaciones competidoras han desarrollado un evangelio de gracia, un evangelio de salvación, un evangelio de paz, un evangelio de riquezas y salud, un evangelio social, e incluso un evangelio de la música.

Sin embargo, mientras que la enorme atención se ha concentrado en lo que varios líderes religiosos han proclamado, pocos han entendido realmente el Evangelio de Cristo del Reino de Dios. De hecho, los líderes religiosos han engañado a millones de hombres y mujeres sinceros con respecto al mensaje de Cristo a la humanidad. Ciertamente, ellos hablan de Su vida y Su muerte, pero ignoran el mensaje profundo que Él predicó.

Ministros atraen miembros a sus congregaciones enseñando que, al profesar la creencia en la vida, la muerte y la resurrección de Cristo, uno gana un boleto casi sin esfuerzo y automático para la salvación. Por medio de esto, ellos conducen a los seguidores a creer en el Salvador, pero ellos no les enseñan a creer en el mensaje que Cristo predico --¡el Reino de Dios viene pronto a esta tierra!

El Evangelio que Cristo Predicó

Durante Su ministerio, Cristo apasionada y poderosamente predico el mensaje acerca del Reino de Dios. Este mensaje iba a ser la esperanza motivadora de los cristianos verdaderos. Iba a ser su razón de ser. Pero trágicamente, son pocos los que lo entienden. ¿Cuál fue el evangelio que Cristo predico?

Después de años de preparación, Cristo comenzó Su ministerio en Galilea. Allí hablando con autoridad y urgencia, el Salvador enseñó que el Reino de Dios estaba por venir. Como escribió Marcos:

El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios, se ha acercado, arrepentíos y creed el evangelio (Marcos 1:15).

Este mensaje profundo, afectó a las gentes de diferentes maneras. Algunos se inspiraron en Sus palabras, algunos estaban perplejos, y muchos se sintieron realmente amenazados. Sin embargo, Su declaración del Reino era implacablemente consistente. Según Mateo documento a Cristo decir:

Arrepentíos, porque el Reino de los cielos se ha acercado ... Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino (Mateo 4:17,23).

Cuando la crucifixión de Cristo se acerco, confió el evangelio del reino a Sus discípulos. Ellos iban a seguir

predicando Su mensaje vital de esperanza. De hecho, Él explico, que este evangelio del Reino debía seguir siendo predicado hasta el mismo final de los tiempos. Tal como escribió Mateo:

Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; entonces vendrá el fin (Mateo 24:14).

Después de la resurrección de Cristo, los apóstoles fueron impactados profundamente por la realidad del Reino de Dios. Ante la persecución y aun temiendo por sus vidas, viajaban a lugares locales y a naciones lejanas, predicando apasionadamente el mensaje de Cristo. Enseñaban que tenemos que tener fe que Él es el Mesías prometido. Tenemos que creer que Su reino gobernara sobre la tierra, y para ser parte de ese reinado, tenemos que arrepentirnos de quebrantar los mandamientos de Dios, ser bautizados y esforzarnos a vencer nuestra naturaleza humana y vivir una vida piadosa.

La original corrupción del evangelio

Los discípulos predicaron fielmente el evangelio de Cristo, pero no paso mucho tiempo hasta que Satanás comenzó su trabajo de corromper este mensaje incomparable. A penas veinte años después de la crucifixión, el apóstol Pablo se vio obligado a luchar contra falsos maestros que habían infectado a nuevos gentiles convertidos con la idea de que, para convertirse en cristiano y heredar el Reino de Dios primero deben convertirse en judíos y ser circuncidados. Para combatir esto Pablo escribió a los hermanos en Corinto, advirtiéndolo:

Porque si viene alguno predicando a otro Jesús que el que os hemos predicado, o si recibes otro espíritu que el que habéis recibido, u otro evangelio que el que habéis aceptado bien lo toleráis (2 Corintios 11:4)

Algunos miembros de Corintio parecían aceptar esta herejía y un falso evangelio comenzó a difundirse. Pronto, el apóstol Pablo también se vio obligado a lidiar con esta misma apostasía en Galicia. Como resultado les escribió diciendo:

Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamo por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. (Gálatas 1:6-7).

Estos falsos maestros estaban comenzando a malinterpretar la verdad. Como resultado, Pablo les dio una advertencia y luego lo repitió para enfatizarlo. El reprendió a cualquiera que predicara un evangelio diferente con estas palabras fuertes:

Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro Evangelio diferente al que os hemos anunciado, sea anatema. Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema. (Gálatas 1:8-8)

Una Falsificación Moderna

Pablo enfrento una perversión creciente del evangelio en su tiempo. Era una perversión que exigía a gentiles ser circuncidados y guardar leyes ceremoniales judías. Aunque pocos serian engañados por tal mensaje, muchos tenían ahora que combatir otra perversión del evangelio.

En la herejía ampliamente predicada hoy, miles de falsos ministros promueven un evangelio en que el enfoque se centra solo en la vida de Cristo. Esta enseñanza pretende que vivió una vida perfecta en lugar de nosotros, y murió para pagar la pena de nuestros pecados. Si esto pudiera ser cierto, entonces añaden un giro hereje al enseñar que todo lo que uno debe hacer es creer en Él y vivirán para siempre en el cielo.

En su teología, ya no es necesario guardar ninguna de las leyes de Dios. Ellos promueven la idea de que solo creer en la vida y muerte de Cristo como nuestro Salvador otorga vida eterna a la gente. Un ejemplo de esta creencia común aparece en El Diccionario Bíblico Ilustrado Zadervan-The Zadervan Pictorial Bible Dictionary. El editor escribe:

Se puede concluir que los hechos de la vida de Jesús constituían el Evangelio, el cual fue interpretado y aplicado para adaptarse a la ocasión en que se predicaba (p. 319).

Ciertamente los hechos de Su vida forman partes del Evangelio. La vida de Cristo tiene intensa y profunda importancia. El comportamiento que Él exhibió y los acontecimientos que rodearon Su vida son esenciales para entender del ejemplo que debemos seguir. Mas, su muerte y resurrección hace la vida eterna posible para los creyentes, pero los hechos de su vida no son el Evangelio completo. Estos hechos no eran el enfoque del ministerio de Cristo. ¡Solamente eran una parte –solamente eran el principio del Evangelio del Reino de Dios que el Mesías y Sus discípulos predicaban!

Creer en los hechos en la vida de Cristo, la muerte y Su resurrección es un prerrequisito para el Reino. Sin embargo, los que predicán que esto es todo lo que se requiere, están dando a los individuos una falsa sensación de consuelo. Ellos enseñan a los seguidores que, al aceptar estos hechos, van a ir al cielo cuando mueren, ¡pero tal mensaje es condenable! El resultado de tal creencia es muchos cristianos de la corriente se quedan con solo un concepto sentimental de Cristo como un Dios que existe principalmente para su comodidad. La mayoría de ellos confían que, si le entregan su corazón al Señor, Él los acepta tal como son. Ellos piensan que porque la muerte de Cristo pago por sus pecados, todo lo que tienen que hacer es profesar la creencia y esto los hace “nacer de nuevo.” Se imaginan ellos que el reino está establecido en sus corazones y que la vida eterna en el cielo está garantizada, pero esto está lejos de la verdad.

¿Es Creer en Cristo todo lo que se requiere?

Promover la creencia de que los cristianos solo necesitan fe en el sacrificio de Cristo hace un enorme deservicio a los creyentes. Crea un sentido falso de seguridad que nunca se puede realizar. La creencia en la expiación de Cristo es absolutamente esencial, pero es solo la base de lo que se requiere.

Consideremos que el diablo reconoce el poder y la majestad de Dios. Él cree y entiende la vida y el sacrificio de Cristo, pero ha elegido el lado de la oscuridad, y a propósito viola la ley de Dios. En ese contexto, el apóstol Santiago nos recordó esta verdad, diciendo:

Tú crees que Dios es uno, bien haces. También los demonios creen y tiemblan. ¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta? (Santiago 2:19-20).

Creer en Cristo es esencial, ¡pero creer verdaderamente debe reflejarse en una convicción de cambiar nuestra forma de vivir! Esto dará lugar a someter nuestra voluntad a Dios para que podamos vivir armoniosamente para siempre en Su Reino. La fe genuina funcionará como un catalizador, promoviendo el cambio en nuestro carácter y produciendo el fruto duradero de la obediencia a la ley de Dios. No importa lo que podría decir su ministro local, pastor o sacerdote, el Todopoderoso es el que debemos escuchar y Él está perfectamente claro en este punto. Ciertas “obras” son prerequisites para alcanzar el Reino de Dios. ¡Absolutamente nada en Su palabra Santa contradice esta verdad!

Sin este tipo de fe que altere la vida, nuestra fe es en vano. ¡Está vacía de sustancia e inútil! Cristo advirtió que algunos profesarían tal creencia en Él, pero su fe era inaceptable. Él advirtió:

Este pueblo de labio me honra; mas su corazón esta lejos de Mi. Pues en vano me honran,

Enseñando como doctrina, mandamientos de hombres (Mateo 15:8-9).

¡El Evangelio del Reino exige mucho más que mero servicio de labios! Requiere arrepentimiento –un cambio en la forma que vivimos. Requiere que vencamos el pecado y nuestra propia naturaleza humana. Este Evangelio de Cristo insiste que dejemos de comportarnos de maneras que continúan quebrantando la ley de Dios. Realmente, tenemos que guardar los diez mandamientos (Mateo 5:17-19 y 19:16-19).

El Evangelio que Cristo predicó exige que los creyentes se preparen para el Reino de Dios practicando activamente el modo de vida que será impartido y vivido en Su Reino en el mundo por venir.

El Evangelio del Reino cambia vidas

El Evangelio de Cristo cautivó y motivó a Sus seguidores a tal grado que se convirtieron en personas dramáticamente cambiadas. Crecieron para ser individuos totalmente sometidos a obedecer a Dios. Estaban dispuestos a renunciar a todo si fuera necesario por Cristo y muchos de ellos lo hicieron. ¡Se sintieron honrados de sufrir persecución, tortura e incluso la pérdida de sus vidas para predicar este mensaje del Reino a otros! ¿Por qué estarían tan dispuestos a soportar tanto dolor, sufrimiento e incluso la muerte?

La respuesta es que después de la resurrección de Cristo, Él visitó a Sus discípulos y les enseñó acerca del Reino de Dios. Entonces, después del Día de Pentecostés, ellos recibieron el Espíritu Santo. Finalmente, tuvieron un cuadro claro de Su mensaje. Ahora comprendieron de qué se trataba el Reino. Los discípulos fueron radicalmente cambiados por lo que vieron y por lo que Cristo les enseñó después que fue resucitado de la muerte. Esto es lo que hizo tan tremenda diferencia en sus vidas. Lucas grabó eso de Cristo:

Hasta el día en que fue recibido arriba, después de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido; a quienes también,

después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del Reino de Dios (Hechos 1:2-3).

Los discípulos vieron a Cristo en Su estado resucitado. Luego se dieron cuenta de la realidad de la resurrección. Presenciaron Su gloria, la majestuosidad de lo que algún día heredarían. De igual manera, Cristo les enseñó detalles íntimos del Reino, y finalmente todo comenzó a tener sentido. Ahora entendieron lo que Cristo quiso decir cuando dijo, “buscad primero el Reino de Dios” (Mateo 6:33). Fueron llenos de una intensa esperanza que profundamente los motivaba. Estaban totalmente convencidos de que el mundo entero algún día vendría bajo el gobierno de Dios, y que los hombres experimentarían toda la alegría y felicidad que Dios intentó darnos desde el principio. Armados con su fe en un mundo mucho mejor y glorioso por venir, los discípulos salieron a un mundo hostil y predicaron el evangelio del Reino con esperanza y gozo.

Necesitamos el Reino de Dios

En la historia de la humanidad hemos visto muy pocos años de paz. Desde 3.600 B.C. la tierra ha visto 14,000 guerras grandes y pequeñas que han dado lugar a la muerte sobre más de 3,5 mil millones de personas.

Hoy, nuestro mundo está mucho peor que el que vivieron los discípulos. Nuestro planeta está lleno de enorme maldad. Como dijo Cristo, los hombres irían de mal en peor – y lo han hecho (2 Timoteo 3:13). Durante esta última década, hemos sido testigos de intentos de limpieza étnica, genocidio, actos terroristas horribles, y asesinatos masivos en guerras raciales. Todo hombre se enfrenta a la aterradora amenaza de una guerra nuclear suicida. Como escribió Jonathan Schell en su libro, *The Fate of the Earth*, si una Guerra nuclear se iniciara, no habría manera de contenerla. La escalada sería instantánea e irreversible destruyendo la civilización y la

mayor parte del medio ambiente. En sus palabras, América se convertiría en una “republica de insectos y pastos.”

Hoy el mundo también sufre de enfermedades desenfrenadas. Según un patólogo sueco líder, “las enfermedades infecciosas han sido los enemigos más peligrosos de la humanidad mucho mas que la guerra.” Las epidemias de enfermedades están aumentando en todo el mundo, y en los Estados Unidos solos, mas de 28 millones estadounidense están afligidos por alguna forma de enfermedad de los vasos sanguíneos y del corazón. Uno de cada seis estadounidenses se ven afectado por la hipertensión. Cuatro millones estadounidenses tienen ataques de corazón, cuarenta millones artritis, mientras otros cuatro millones son diabéticos. Hoy, más de un millón estadounidenses contrae cáncer cada año, y el número está aumentando.

La contaminación esta fuera de control en la mayoría de los países industrializados. Los niños y las familias han desarrollado cáncer y defectos congénitos de alimentos contaminados y suministros de agua. Los océanos están menguando en la abundancia de peces sanos que una vez produjeron. El aire que muchos se ven obligados a respirar ha resultado en cientos de miles de enfermos de asma. En nuestra codicia hemos permitido que la contaminación convierta al sol en nuestro enemigo. El agotamiento de la capa de ozono ha resultado en quemaduras de sol en solo 20 minutos y la exposición prolongada lleva a miles de casos de cáncer de piel cada año. Además de esta destrucción que el hombre inflige sobre sí mismo nuestro planeta está experimentando constantemente convulsiones en forma de desastres naturales. En las últimas décadas hemos visto devastadores terremotos por todo el mundo. Ha habido una serie de huracanes devastadores Inundaciones, tornados e incendios que han plagado varias partes del planeta.

Necesitamos enfrentar esta brutal realidad. Nuestros líderes nos están diciendo que nuestro mundo está lleno de problemas para los cuales no tenemos respuestas verdaderas. Además, ¡está claro que las soluciones a estas dificultades

monumentales no vendrán de más intervención, regulación, o legislación del gobierno! ¡Más dinero de los impuestos no resolverán nuestro dolor social y humano! Solo hay una solución real y duradera—una solución sobrehumana. Esa solución es el mensaje que Cristo trajo y predicó a este mundo. ¡Es la venida del Reino de Dios!

Hay buenas noticias

Como dice el proverbio, “Como el agua fría al alma sedienta, Así son las buenas nuevas de lejanas tierras” (Proverbios 25:25). El Evangelio del Reino de Dios es verdaderamente “buenas noticias” de lejos. La palabra Evangelio proviene de una antigua palabra anglosajona “Godspell.” La cual quiere decir o en términos modernos “glad tidings,” la cual se traduce a “buenas noticias.” ¡Por esta razón, los primeros cuatro libros del Nuevo Testamento son llamados evangelios porque son el relato de los discípulos de la predicación de Cristo del evangelio del Reino a la humanidad! Su Evangelio es la maravillosa solución a un mundo que esta desesperadamente fuera de pista. ¿del camino?

Este fantástico mensaje de esperanza comenzó hace mucho tiempo y está documentado por literalmente cientos de profecías a lo largo del Antiguo Pacto. A través de estos escritos, se comparten detalles íntimos sobre el Mesías venidero y el Reino que eventualmente se establecerá en la tierra.

Antes que naciera el Salvador, el Ángel Gabriel vino al sacerdote Zacarías con noticias emocionantes. Este espíritu justo le informo que él iba a tener un hijo cuyo nombre sería Juan, y sería un precursor del Mesías profetizado:

Respondiendo el ángel, le dijo: Yo soy Gabriel, que estoy delante de Dios; y he sido enviado a hablarte, y darte estas buenas nuevas (Lucas 1:19).

Después, el mismo ángel llegó a María, que iba a casarse con José, y reveló detalles adicionales del Mesías venidero:

Entonces el ángel le dijo: María no temas, porque has hallado gracia delante de Dios. Y ahora concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamaras su nombre JESUS. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinara sobre la casa de Jacob para siempre, **y su reino no tendrá fin** (Lucas 1:30-33).

La asombrosa buena noticia es que Cristo nació para este propósito magnífico: para ser Rey sobre un Reino literal. Un día muy pronto, Él volverá con poder, gloria y magnífica majestad para gobernar al mundo en rectitud. Como el Dios Todopoderoso, Él fijará Su mano para corregir todo problema que el hombre ha creado en este globo.

La buena noticia de Cristo es el Reino de Dios

El profeta Isaías predijo que un Hijo sería dado, y que el gobierno de Dios sería conferido sobre sus hombros (Isaías 9:6). Esta es la buena noticia que el ángel proclamó a María. Ella llevaría al Mesías, y su Hijo algún día se sentaría en el trono de David para gobernar un Reino que nunca terminaría. Él traerá paz, armonía, alegría y prosperidad a todos. Será una utopía práctica para toda humanidad.

La mayoría de los que sostenían a la fe judía se dieron cuenta de que el Mesías debía de gobernar sobre Israel, pero la verdad completa es que Su gobierno celestial se expandirá para incluir la tierra y eventualmente el universo entero. Uno de los más maravillosos aspectos de esta nueva noticia es que el mandato divino de Cristo traerá consejos celestiales que serán capaces de resolver todos los problemas y dificultades abrumadores de la humanidad.

Este mensaje de esperanza se originó con Dios el Padre (Juan 8:28). Fue el primer tema que Cristo predicó a través de Su ministerio.

Se refiere directamente a más de cien veces a lo largo del Nuevo Testamento y se hace referencia indirectamente en casi todas las frases pronunciadas por el Salvador. En cuanto todas las necesidades que nosotros como seres mortales necesitamos en la vida, Cristo dijo:

Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas (Mateo 6:33).

El mensaje de Cristo no enfatizó Su vida, y muerte. Su Evangelio consistió primeramente de la comunicación de Dios para la humanidad de Su maravilloso gobierno que sería establecido sobre la tierra – ¡El Reino de Dios! Su Evangelio consistió principalmente en la comunicación de Dios a la humanidad de un gobierno divino asombroso que se establecería en la tierra --¡EL REINO DE DIOS!

Cristo habló de un gobierno futuro. Pero este nuevo establecimiento estará compuesto por líderes que son santos resucitados. Ellos serán seres espirituales que poseerán el mismo carácter e integridad de Dios. Estos líderes serán capaces de discernir el corazón de los hombres, y poseer la capacidad de juzgar rectamente. Siempre actuarán en amor y ellos servirán en el mejor interés de todos los interesados.

¡Esta es la buena noticia! Es el evangelio del Reino glorioso por venir. Es lo central del mensaje de Dios al hombre, y una de las principales razones por las cuales Cristo fue enviado. Tal como el Salvador dijo:

Pero él les dijo: Es necesario que también a otras ciudades anuncie el evangelio del Reino de Dios; porque para esto he sido enviado (Lucas 4:43).

Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino ... (Mateo 9:35).

El Reino profetizado por Dios es el hilo común, tejido a lo largo de todo lo que Cristo enseñó. Por ejemplo, cuando dio el sermón en el Monte, Él habló abiertamente de él. Cristo recordó a sus seguidores que los pobres en espíritu fueron bendecidos “de ellos es el reino de los cielos.” Enseñó que los “mansos heredarán la tierra.” Explico que aquellos que son perseguidos por el bien de la justicia, finalmente recibirán el Reino (Mateo 5:3-10).

El Reino consumía los pensamientos de Cristo. Era Su magnífica obsesión. El vivió y murió para traer los hijos de Dios a ese, Su Reino venidero. Su divina autoridad es la esperanza más gloriosa que la humanidad podrá imaginar. Fue esta buena noticia la que inspiró a Sus seguidores a continuar predicando ese mismo mensaje a través de los siglos.

Los apóstoles predicán el Evangelio del Reino

Cristo había ordenado a Sus apóstoles que predicaran el mismo evangelio que Él proclamaba poderosamente. Esa proclamación era el Reino de Dios por venir. Lucas grabó las palabras de Cristo, diciendo:

Habiendo reunido sus doce discípulos, les dio poder y autoridad sobre todos los demonios, y para sanar enfermedades. Y los envió a predicar el Reino de Dios, y a sanar a los enfermos (Lucas 9:1-2).

En un tiempo posterior, Cristo envió a otro grupo, esta vez setenta fuertes. Fueron enviados en pares para servir un propósito específico y para realizar actos milagrosos. Lucas explico:

Después de estas cosas, designo el Señor a otros setenta, a quienes envió de dos en dos delante de

Él a toda ciudad y lugar adonde Él debía de ir (Lucas 10:1).

Cristo dijo a estos setenta que salieran a difundir las buenas noticias de la venida de Su Reino. Ellos debían hacerlo, no solo por las palabras, pero por la curación divina cual iba hacer un reflejo de lo que ese Reino traerá. Cristo les instruyó:

Y sanar a los enfermos que en ella haya, y decirles; se ha acercado a vosotros el Reino de Dios (Lucas 10:9).

Cristo les dijo a Sus discípulos que les dijera a esas personas que el Reino se había acercado a ellos por varias razones. Primero, Cristo es el Rey de ese Reino, y Sus discípulos eran representantes de Él. Segundo, la milagrosa curación de hombres, mujeres y niños que el Mesías y Sus discípulos realizaron señalaba la misma naturaleza del Reino de Dios. El reinado de Cristo introducirá una nueva era de restauración. Él reclamará la tierra y la formará para ajustarse a la manera que Dios originalmente pretendía. Al hacerlo, Él demostrará Su increíble poder para restaurar, confortar y curar la humanidad. El ciego verá, el cojo caminará; el mudo hablará. Las aguas fluirán en tierras áridas y el desierto florecerá como la rosa (Isaías 35:5-6).

Mas tarde en Su ministerio, Cristo ordenó a Sus discípulos que fueran al mundo predicando el Evangelio a toda criatura (Mateo 24:14). Sus discípulos obedecieron estas órdenes y salieron trayendo Su mensaje de enorme esperanza a varias naciones.

Desde el día de Cristo hasta el nuestro, este mensaje ha sido predicado y se proclamará hasta el fin. De hecho, Cristo dijo que antes que Él volviera y estableciera el Reino en la tierra, Su mensaje del Evangelio se debe anunciar al mundo entero. Mateo grabó lo que Él dijo:

Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin (Mateo 24:14).

Mientras la Iglesia primitiva cumplía fielmente su Comisión para predicar el Evangelio, se encontraron con una enorme oposición. La persecución se desató por primera vez en Jerusalén, y para poderse escapar, muchos huyeron de la zona. Felipe, uno de los diáconos recién ordenados, huyó a Samaria. Allí predicó el evangelio del Reino y muchos fueron convertidos:

Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del Reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres (Hechos 8:12).

El apóstol Pablo dijo que era uno nacido de la debida temporada. Con esto, él quiso decir que fue convertido después que Cristo fuera resucitado, y a lo mejor enseñado personalmente por Cristo en el desierto de Arabia (Gálatas 1:11-12). Aun así, Pablo continuó predicando el mismo evangelio del Reino. Esto se demuestra en una ocasión en que se vio obligado abandonar a los hermanos a los que había servido fielmente. El escribió:

Y ahora, he aquí, yo sé que ninguno de todos vosotros, entre quienes he pasado predicando el Reino de Dios, vera más mi rostro (Hechos 20:25)

Finalmente, el apóstol terminó encadenado en una guarnición Romana, encarcelado, y esperando verse a cara con el emperador Romano. Aun mientras aguantaba tales penurias, Pablo no podía, y no dejaría, de predicar el evangelio del Reino. Como Lucas grabo:

Y Pablo permaneció dos años enteros en una casa alquilada, Y recibía a todos los que a él venían; predicando el reino de Dios y enseñando acerca del

Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento (Hechos 28:30-31).

Así vemos que Cristo predicó el Evangelio del Reino de Dios. Sus discípulos continuaron predicando acerca del Reino de Dios. Los doce apóstoles predicaron acerca del Reino y Pablo predicó este mismo mensaje de esperanza. ¿Pero qué es exactamente el Reino? ¿Cómo va a hacer? ¿Cuándo vendrá? ¿Cómo vendrá? Y--¿Qué tan vasto será?

Necesitamos saber las respuestas a estas preguntas. Sin embargo, para poder contestarlas ¡tenemos que entender lo que el Reino no es!

¿Está el Reino en el corazón de los hombres?

Algunos creen que el Reino del cual Cristo habló no es un Reino literal, pero es más que un sentimiento que Dios pone en nuestros corazones. ¿Es verdad esa enseñanza? ¿Es el Reino de Dios no más que un sentimiento emocional? Los que enseñan esto, apoyan su creencia por una declaración Cristo hizo a los fariseos. Estos líderes religiosos exigían que Cristo les dijera cuando vendría el Reino de Dios. Él les contesto diciendo:

Preguntado por los fariseos, cuando había de venir el reino de Dios, les respondió y dijo: El reino de Dios no vendrá con advertencia, ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros (Lucas 17:20-21).

¿Qué significa realmente este versículo? ¿De alguna manera tenían estos fariseos el reino dentro de ellos? ¡Consideremos que Cristo no podría estar diciendo que el Reino de Dios estaba en el corazón de estos hombres! Cristo dijo que estos líderes religiosos eran hipócritas. Los llamaba los ciegos guiando a los ciegos. De hecho, este grupo de hombres literalmente quería matar a Cristo (Mateo 23: 15-19; Juan 8:37). ¡Ellos eran enemigos del Reino de Dios! ¿Diría

Cristo a estos líderes religiosos herejes que el Reino de Dios estaba en sus corazones? La respuesta obvia es no.

Además de ese hecho, la Biblia se refiere al corazón del hombre más de 900 veces, y al examinar cuidadosamente cada escritura, no hay evidencia que apoye la visión de que el Reino de Dios mora en el corazón del hombre. Cristo mismo hablo acerca del corazón del hombre y ciertamente no enseñó que el reino estaba en el corazón de los pecadores. En lugar de eso, Cristo dijo claramente:

Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias. (Mateo 15:19).

Cuando Cristo les hablo a estos líderes religiosos ellos ciertamente no tenían el Reino en sus corazones. En cambio, ellos querían poner fin al mensaje que Cristo predicó. Su deseo era atraparlo, y no mucho después de esta conversación, conspirarían su muerte.

Ya que estos fariseos no tenían el Reino en su interior ¿Qué quiso decir exactamente Cristo? La respuesta está en la palabra “entre ” la cual es un término utilizado para transmitir diversos aspectos de la inclusión. Una persona puede morar “entre” las paredes de un edificio. Uno se sienta “entre ” las puertas de su auto conduciendo al trabajo. Mientras está de pie en formación, cada persona esta “entre” personas del grupo.

Con esto en mente, es fácil entender lo que Cristo quiso decir con Su declaración. Cristo es el Rey del Reino venidero, y él estaba “entre” o “en medio” de estos hombres que preguntaron acerca de Su Reino. El diccionario Explicativo Completo del Nuevo Testamento de *Vines – Vines Complete Expository Dictionary of the New Testament* explica el significado de la siguiente manera:

El margen del RV (tiene) “en el medio de,” (y esto) debe ser de suma importancia; el Reino de Dios **no** estaba en en el corazón de los fariseos (página 680).

Como ilustra Vines, Cristo afirmaba que el reino estaba “en el medio” de esta multitud de fariseos. Dado que Cristo es la parte vital de ese Reino, Su afirmación era cierta. La mayoría de las biblias con notas marginales también indican que la palabra “dentro de” debe ser “entre,” y por lo tanto el punto que Cristo hizo fue que Él era el representante terrenal del Reino de Dios. Él es el Rey de ese Reino. Él estaba allí mismo en medio de ellos, y sin embargo no lo reconocieron. Por supuesto, no podían ver esta verdad. ¡La verdadera identidad de Cristo solo podía ser discernida espiritualmente, y Cristo había dicho que estos supuestos líderes espirituales eran ciegos!

El Reino no está dentro del corazón de los individuos. Las siguientes palabras inmediatas de Cristo fueron dirigidas a los discípulos, y Él les explico que el Reino vendría externamente –visiblemente:

Y dijo a sus discípulos: Tiempo vendrá cuando desearéis uno de los días del Hijo del Hombre, y no lo veréis, Y os dirán: Helo aquí, helo allí. No vayáis, ni lo sigáis. Porque como el relámpago que al fulgurar resplandece desde un extremo del cielo hasta el otro así, también será el Hijo del Hombre en su día (Lucas 17:22-24)

El apóstol Juan también escribió del comienzo visual del Reino de Dios diciendo:

He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le vera,
Y los que le traspasaron; y todos los linajes de la
tierra hará lamentación por él. Si, Amen
(Apocalipsis 1:7).

Cristo revelo que Su regreso a establecer el Reino seria visible, como el amanecer del sol que no puede ser escondido. Cristo vendrá con miles de ángeles y diez mil de Sus santos (Judas 14). Todos los ojos de la tierra lo verán. Literalmente descenderá sobre el Monte de olivos, y comenzará Su

gobierno desde Jerusalén. (Hechos 1:9-11); Zacarías 14:4-16). En vez de decirles a los fariseos que el Reino de Dios estaba en sus corazones, Cristo advirtió a estos hombres, que eran Sus antagonistas, cuyos corazones y mentes estaban tan espiritualmente oscurecidos que no podían comprender lo que estaba ante sus mismos ojos. El Mesías que decían buscar, por el cual deseaban ser liberados, el Rey del Reino de Dios, estaba de pie allí mismo. Él estaba entre ellos. Él estaba en medio de ellos –y ellos no lo sabían.

El Reino estará en la tierra

El cielo es ahora el lugar del Reino de Dios. Por lo tanto, el Reino de Dios está en el cielo. Sin embargo, Cristo va a traer ese Reino a esta tierra. Como Cristo dijo:

Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de Ellos es el reino de los cielos... Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad (Mateo 5:3-5).

En algunos casos, creyentes leen el término “Reino de los cielos” y creen que el Reino permanecerá EN EL CIELO. Esto no es el caso. Cristo dijo el Reino es DEL Cielo. Con esto Cristo quiso decir que el cielo es la fuente del Reino, y Él lo traerá a la tierra. Si, el Reino está en la actualidad en el cielo. Cristo gobierna con el Padre desde el cielo en este momento.

Sin embargo, el Salvador regresará con poder, Majestad, leyes estatutos y juicios y gobernará sobre esta tierra. Por esta razón, las Escrituras claramente afirman que los cristianos van a heredar la tierra. Los santos gobernarán con Cristo por 1,000 años (Apocalipsis 20:1-4).

En otras Escrituras, Cristo claramente dijo que ningún hombre ha ascendido al cielo (Juan 3:13). Además, antes de ascender al Padre, les dijo a Sus discípulos que no podían llegar a donde iba (Juan 13:33). Las Escrituras también afirman que David será un rey menor y gobernará a todo Israel cuando regrese Cristo. Sin embargo, Lucas escribió que “David no ha ascendido a los cielos (Hechos 2:34).

Absolutamente no hay Escritura en toda la santa Biblia que prometa al cielo como la recompensa de los salvados. Sin embargo, la mayoría de la gente ha cegado sus mentes a estas declaraciones simples de Dios Todopoderoso. En lugar de concentrarse en la verdad, han aceptado sin cuidado las afirmaciones infundadas de los predicadores que les enseñan que van a ir al cielo cuando mueren. Para más información sobre este tema lea nuestro folleto titulado *La verdad acerca del cielo*.

El cielo no es la recompensa de los salvados. Cristo dijo repetidas veces que Él dejaría esta tierra y al final del siglo Él volvería a establecer Su Reino y gobernar sobre la tierra. Las Escrituras también afirman que los santos fieles gobernarán con Él 1,000 años. ¿Pero dónde van a gobernar exactamente? Noten la profecía en la que los Santos que han heredado el Reino cantan a Cristo, diciendo,

Y cantaban un nuevo cantico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para Dios reyes y sacerdotes, **y reinaremos sobre la tierra** (Apocalipsis 5:9-10).

Los santos resucitados reinarán en esta tierra. Cristo los traerá con Él cuándo se apodere de los reinos de este mundo. Él gobernará con justicia, restaurará Su ley, y traerá la paz a este mundo. Estas son las buenas noticias. Este es el mensaje de enorme esperanza que Cristo predicó durante Su ministerio. Es el mensaje que Sus apóstoles predicaron después de Su resurrección, y es el mensaje que Su Iglesia todavía predica hoy. ¡Es nada menos que el evangelio del Reino de Dios!

¿Cómo será el Reino de Dios?

Cristo es un Rey majestuoso y todopoderoso que gobierna el vasto universo ilimitado. Ángeles magníficos

vienen ante Su trono. Vienen por consejo y por juicio. Allí administra todo lo que ocurre en el Reino físico y espiritual. Al oír Sus juicios, estos seres angélicos dan su plena atención y sumisión al Dios Altísimo. Esto es evidente por una visión profética de un acontecimiento futuro donde grandes seres angélicos y un Consejo de ancianos espirituales caen ante Él en una adoración que se manifiesta, diciendo:

...Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso el que era, el que es, y el que ha de venir. Y siempre que aquellos seres vivientes dan gloria y honra y acción de gracia al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos, los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo: Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tu creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas (Apocalipsis 4:8-11).

Estos seres que son mucho más superior que los humanos, son testigos del día a día de la administración gobernante que ocurre en el trono de Dios. Están tan impresionados que se mueven instantáneamente para adorar y alabar al Dios Todopoderoso. Estos grandes seres están sujetos voluntariamente a Su Majestad. Ellos entienden que es Él quien sostiene todo el universo entero por Su palabra. Como afirmaba el salmista:

El Señor reina; se vistió de Majestad; el Señor se vistió, se siñó de poder. Afirmando también el mundo y no se moverá. Firme es tu trono desde entonces; tú eres eternamente (Salmos 93:1-2).

El Santo Gobierno que está ahora en el cielo pronto llegará a la tierra. El Reino de Dios traerá la majestad, poder, y la rectitud de Dios. El Reino de Dios traerá Majestad, poder, y justicia de Dios a un mundo que está lleno de iniquidad y

virtualmente girando fuera del control moral. Cristo va a traer Su vasto conocimiento y juicio perfecto para corregir los problemas creados por la humanidad. Su autoridad indiscutida se extenderá sobre cada una de las naciones.

Al sonido de la séptima trompeta, Cristo tomara el control de la tierra. El reemplazara los imperios de este mundo con Su Reino. El apóstol Juan registra esta sobresaliente verdad con estas palabras:

El séptimo ángel toco la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a hacer de nuestro Señor y Cristo; y el reinara por los siglos de los siglos (Apocalipsis 11:15)

Cristo va a regresar y hacerse cargo de los Estados Unidos, Europa, Rusia, China, y África. Eventualmente gobernara la ciudad de Nueva York, Leningrado, Londres, Montreal, Paris, Berlín, Tokio, y Johannesburgo. Todos los reinos de este mundo serán suyos.

Antes que Cristo se poseione de estos reinos, Él va a resucitar a Sus santos fieles de la muerte. Estos van a ser transformados a espíritu. Ellos serán como Él y como tales, ellos lo verán como es Él (1 Juan 3:1-3). En este estado glorificado, van a ser usados por Cristo en el nuevo gobierno de Dios. Estos seres espirituales van a ayudarlo a Él a gobernar sobre la tierra El apóstol Juan explico:

Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre estos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinaran con Él mil años (Apocalipsis 20:6)

Al profeta Daniel también se le fue dada una visión del Reino. El registra esta visión diciendo:

Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venia uno como un hijo de

hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido (Daniel 7:13-14).

Cuatro aspectos del Reino

Siempre hay cuatro aspectos para cualquier reino –un rey, territorio, súbditos y leyes. El Evangelio de Cristo muestra claramente que el Reino de Dios incluye cada uno de estos requisitos vitales.

Primero tiene que haber un gobernador del Reino. Cristo es el Rey quien vendrá y reinará sobre las naciones de la tierra (Apocalipsis 11:15). De hecho, cuando Pilato le pregunto a Cristo si él era un rey, El Salvador respondió “con este fin Yo nací” (Juan 18:37).

En segundo, un reino debe que tener territorio sobre el cual el rey gobierna. Cristo explico que Su Reino no es de este siglo (Juan 18:36). Sin embargo, prometió regresar un día a esta tierra, y traer a todas las naciones bajo Su gobierno. Desde el instante en que Cristo regrese Él comenzara a establecer Su Reino en la tierra. Su Reino continuara expandiéndose hasta que cubra todo el universo (Apocalipsis 5:10; Isaías 9:7).

Tercero, cualquier reino debe tener súbditos. Una vez que Cristo regrese, Él establecerá a Jerusalén como Su cuartel general. Reunirá a las tribus dispersas de Israel de todo el mundo (Ezequiel 11:17). Entonces, Él comenzara a requerir que representantes de otras naciones vengan a Jerusalén y que guarden la Fiesta de Tabernáculos (Zacarías 14:16-18). A medida que Cristo expande la influencia del Reino por todo el mundo, nación tras nación eventualmente se someterá a Su gobierno hasta que toda la humanidad se convierta en ciudadano de ese Reino.

Cuarto, un reino debe tener leyes. Cuando Cristo regrese, Él comenzara un vasto programa educacional que le enseñara las leyes de Dios a todo el mundo. Todos tendrán los mismos Diez Mandamientos como una norma sobre la cual se

fundará toda legislación y sobre la cual cada persona individual tomará su decisión personal en la vida.

Cristo promete que cuando regrese Él gobernara con una vara de hierro (Apocalipsis 19:15). Esto significa que Él será inflexible en administrar Su gran código moral, los Diez Mandamientos, y gobernará sin comprometer nunca la ley. Mientras juzga con misericordia y amor, Él no permitirá que privilegios sean negociados con criminales. Él no pasará por alto Sus ordenanzas para el beneficio de los ricos. No pasara por alto Sus ordenanzas para beneficiar a los ricos. La ley de Dios saldrá de Jerusalén (Miqueas 4:2) y los Diez Mandamientos, los estatutos, y los juicios se convertirán en el código civil para toda la tierra.

Cargos en el Reino

El gobierno de Dios tendrá muchos cargos. Esos pocos escogidos que logren obtener la primera resurrección, se les darán posiciones de autoridad en una forma jerárquica de gobernar. Los patriarcas estarán entre los que ocuparán importantes posiciones. Por ejemplo, cuando Cristo fue transfigurado, se demostró junto a dos individuos que posiblemente serán Sus principales ayudantes:

Seis días después, Jesús tomo a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y los llevo aparte a un monte alto; y se transfiguro delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz. Y he aquí les aparecieron Moisés, y Elías, hablando con el (Mateo 17:1-13).

De este versículo, se ha especulado que Moisés podría ser un líder sobre la administración civil del Gobierno bajo Cristo, mientras Elías gobierna sobre el lado religioso. Mas allá de esta visión, dada para el bien de los apóstoles, las Escrituras también muestran que cuando Cristo regrese, Él traerá de vuelta las diez tribus de Israel a la tierra de Palestina.

Los uniré a Judá y resucitaré al Rey David para gobernarlos. Ezequiel grabo este evento futuro con estas palabras:

Y les dirás: Así ha dicho Eterno Señor: He aquí yo tomo a los hijos de Israel de entre las naciones a las cuales fueron, y los recogeré de todas partes, y los traeré a su tierra; y los hare una nación en la tierra, en los montes de Israel, y un rey será a todos ellos por rey; y nunca más serán dos naciones, ni nunca más serán divididos en dos reinos, Ni se contaminaran más con sus ídolos, con sus abominaciones y con todas sus rebeliones; y los salvare de todas sus revelaciones con las cuales pecaron, y los limpiare; y me serán por pueblo, y yo a ellos por Dios. Mi siervo David será rey sobre ellos, y todos ellos, tendrán un solo pastor; y andarán en mis preceptos, y mis estatutos guardarán, y los pondrán por obra (Ezequiel 37:21-24):

David será hecho rey sobre las doce tribus de Israel después del regreso triunfal de Cristo. A los doce apóstoles se les dará autoridad para ayudar a gobernar el Reino de Cristo bajo el gobierno de David. Cristo lo hizo claro cuando los discípulos le preguntaron lo que tendrían en el Reino. Prometió que algún día tendrán responsabilidades que incluían a cada uno de ellos que gobernarán una tribu específica de Israel, El Salvador declaro:

Pero vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas. Yo pues, os asigno un reino, como mi Padre me lo asigno a mí, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis en tronos juzgando a las doce tribus de Israel (Lucas 22:28-30).

A medida que la tierra es restaurada a su belleza; productividad planeada (Hechos3:20), la población crecerá en madurez por medio de los siglos. Los santos resucitados entonces tendrán posiciones clave gobernando comunidades de

varias naciones. Ellos jugaran un papel intrincado en instruir a la humanidad como vivir y trabajar juntos en paz, armonía y unidad. Funcionando como Reyes y Sacerdotes asistirán a Cristo gobernando un mundo que eventualmente se llenara con el conocimiento de Dios (Isaías 11:9; Apocalipsis 5:10).

Satanás estará atado

Lo primero que Cristo hará antes de tomar el control de la tierra será apartar el falso dios que ahora gobierna el mundo. Él eliminará a Satanás y su influencia corrupta que ha engañado la humanidad durante miles de años. Juan grabo este estupendo evento declarando:

Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo y una gran cadena en la mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ato por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañe más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo (Apocalipsis 20:1-3).

Con Satanás restringido, el mundo estará preparado para una civilización enteramente nueva. Todo lo que las manos de este malvado ser ha tocado, y todo lo que ha contaminado será eliminado. Cristo se hará cargo del liderazgo tanto de la Iglesia como del estado. No habrá más engaño religioso, no más elecciones con sus difamaciones, no más políticos mentirosos, y no más cabildeo corrupto en la habitación de atrás.

Piense en lo que será sin más corrupción en gobierno, y con verdadera libertad y honestidad sincera. El liderazgo estará compuesto por seres que formarán parte de la familia de Dios. Siempre ellos actuaran por amor buscando el bienestar de toda la humanidad. Ellos harán juicios rectos – estableciendo justicia por toda la tierra.

El crimen no será tolerado

Los santos serán resucitados y transformados en espíritus. Estos seres poderosos consistirán en individuos que han vencido el pecado y su naturaleza humana corrupta en esta vida. Entonces ellos trabajaran para eliminar el crimen que ahora se produce en la tierra. Ellos sabrán cuando el pecado está a punto de ocurrir en cualquier lugar del mundo, y en cualquier momento. En el mismo pensamiento de tal actividad, ellos tendrán el poder de intervenir. Seres humanos que cometen errores realmente los oirán hablar, corrigiéndolos antes de que pueda ocurrir el mal. Como Isaías profetizo:

Entonces tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga este es el camino, andad por él; y no echéis a la mano derecha, ni tampoco torzáis a la mano izquierda (Isaías 30:21).

A diferencia del mundo de hoy, el Reino de Dios será un lugar seguro para que la gente viva. Ya no habrá necesidad de guardias de seguridad en todas las tiendas. Las personas ya no se encarcelarán con barras cubriendo ventanas y cerrojos en las puertas de sus casas. Nadie tendrá miedo salir solo por la noche. Habrá paz y seguridad genuinas en nuestras ciudades.

En lugar de jueces que trivializan actos criminales y a menudo penalizan a las víctimas, los juicios en los tribunales del Reino de Dios serán justos y justas. Los santos resucitados serán los jueces que tomarán decisiones fieles y justas. Serán seres espirituales sobrenaturales que serán capaces de mirar al corazón y tomar decisiones templadas con misericordia, ya que tratan con debilidades, los problemas y los conflictos que ocurren entre los seres humanos. Cualquier castigo necesario será ejecutado con rapidez y no será extraída en las salas de audiencia durante años en interminables apelaciones y litigios.

La verdadera religión será enseñada

Cristo se hará cargo de las enseñanzas religiosas del mundo. Él instituirá Su fe verdadera para toda la humanidad. El islam, budismo, hinduismo, Satanismo, y el falso cristianismo

serán completamente eliminados. Su ley contenida en Sus Diez Mandamientos será enseñada y aplicada. Sus días santos serán observados y los días festivos que se enmascaran como si fueran cristianos serán abolidos. Cada falso ídolo que el hombre ha ideado será expulsado como la basura sucia que es. Como Isaías continuó explicando:

Entonces profanaras la cubierta de tus esculturas de plata, y la vestidura de tus imágenes fundidas de oro; las apartaras como trapo asqueroso; ¡Sal! Les dirás (Isaías 30:22).

En lugar de ser engañados por los conejos de chocolate y los huevos de Pascua que reflejan los ritos de fertilidad, la gente mantendrá la Pascua (real de Dios), y al hacerlo, ellos llegaran a darse cuenta del amor trascendente que Dios ha demostrado hacia nosotros por Su sacrificio. En lugar de cantar canticos de alabanzas a un árbol de Navidad, y admirar un Santa gordo vestido en un traje rojo bajando por la chimenea que representa a un dios del fuego, la gente finalmente llegara a entender la verdad de Dios y Su plan para la humanidad mientras celebran Su Fiesta de Tabernáculos. Como escribió el profeta Habacuc:

Porque la tierra será llenada con el conocimiento de la gloria del Señor como las aguas cubren el mar (Habacuc 2:14).

Cuando veas la sombra de un hombre sabes que viene un hombre. El apóstol Pablo explico que los días santos de Dios son una sombra de cosas por venir (Colosenses 2:16-17). A medidas que la gente comienza a observar los días santos de Dios, ellos comenzaran a entender lo que Dios ha propuesto para la humanidad y que parte de Su plan viene después de este diseño excepcional para la salvación. Para más información sobre este tema, por favor lea nuestro folleto titulado: *Entendiendo los días santos de Dios*.

La ley de Dios, contenida en los Diez Mandamientos, y la oración al Creador, ya no se mantendrá fuera del salón de clases y del lugar de trabajo. Serán una parte íntima de un sistema completamente nuevo y Santo de gobierno y comercio. La ley de Dios, y el camino del verdadero cristianismo, serán los temas más importantes enseñados y practicados en el nuevo mundo.

El fin de las ciudades superpobladas y la guerra

Cristo va a prohibir la guerra. La madre o el padre ya no tendrán que ver a su hijo o hija salir a matar otros seres humanos con el miedo aterrador de que sus hijos puedan ser asesinados o desfigurados para siempre. El profeta Miqueas predijo de aquel tiempo maravilloso:

Y el juzgara entre muchos pueblos, y corregirá a naciones poderosas hasta muy lejos; y martillaran sus espadas para azadones, y sus lanzas para hoces; no alzara espada nación contra nación, ni se ensayarán más para la guerra (Miqueas 4:3).

Los recursos de los diversos países ya no serán explotados por hombres ricos y poderosos para hacer armas de guerra. En cambios se usarán para propósitos constructivos. Imaginen la prosperidad que las naciones disfrutaran entonces. Piense en los magníficos proyectos de construcción, bibliotecas, invenciones, y eventos culturales que podrán ser patrocinados. El Reino de Dios en la tierra traerá consigo un tiempo de desarrollo personal y crecimiento asombroso para cada ser humano en el planeta. Habrá paz y tranquilidad ya que cada hombre, mujer y familia podrán disfrutar de sus propias casas y fructíferas tierras. Miqueas continua:

Y se sentará cada uno debajo de su vida y debajo de su higuera, y no habrá quien los amedrente; porque la boca del Señor de los ejércitos lo ha hablado (Miqueas 4:4)

Sanación para las naciones

Uno de los aspectos más maravillosos del Reino de Dios se refleja en la misericordia que Cristo demostró en Su Ministerio de sanación. Cuando Cristo regrese a la tierra, será después que los cuatro jinetes del Apocalipsis hayan cabalgado por largo tiempo y arduamente (Apocalipsis 6:1-8). La tierra literalmente se llenará de enfermedades de todo tipo concebible. Las personas que sobrevivieron la tribulación sufrirán los estragos del hambre, la peste, la deshidratación, la miseria, la guerra biológica y química. Cantidades masivas de la población habrán sufrido quemaduras desfiguradoras terribles. Las explosiones habrían ensordecido a muchos, mientras que los destellos y fragmentos explosivos habrán cegado y discapacitado a un gran número de personas. Las epidemias de virus mutados serán incontrolables.

Cuando Cristo caminó esta tierra como un hombre, Él miro hacia sobre Jerusalén y anhelaba consolar a la gente y sanar su dolor. (Lucas 19:41; Mateo 23:37). Cuando vuelva como Rey de Reyes, Él funcionara en el papel de “Dios Nuestro Sanador.” Cristo aplicará Su sacrificio para curar a los enfermos tal como lo hizo cuando estaba en la tierra hace 2,000 años. Él arreglará una humanidad quebrantada y Su gobierno reeducará a la humanidad en los caminos de una salud apropiada. Como escribió el profeta Isaías:

Decid a los de corazón apocado: Esforzaos no temas; he aquí que vuestro Dios viene con retribución, con pago; Dios mismo vendrá, y os salvará. Entonces los ojos de los Ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán. Entonces el cojo saltara como un ciervo, y cantara la lengua del mudo; porque aguas serán cavadas en el desierto, y Torrentes en la soledad (Isaías 35:4-6).

La prosperidad abundará

Además de una salud l vigorosa y vibrante, sin duda uno de los más alegres aspectos del Reino de Dios será la eliminación del hambre. Ya no habrá programas televisados

como “dar de comer a los niños.” Ya no veremos a personas con estómagos horriblemente desfigurados y distendidos. La hambruna que ahora indigna nuestro planeta llegara a su fin.

La forma de vida de Dios será enseñada a todas las gentes, y las familias que una vez vivieron en países del tercer mundo, y experimentaron hambre, comenzaran a obedecer a Dios. Conforme se someten a Su mandato amoroso; Él les enviara bendiciones ricas y generosas. En última instancia, habrá abundancia para todos. ¡El retorno del Mesías traerá una gran prosperidad! Habrá honestidad en negocios, y las cosas como planeadas fechas de caducidad, serán eliminadas. Habrá calidad y longevidad en los productos de cada trabajador.

Cristo también quitara la maldición de la tierra (Génesis 3:17). La humanidad ya no tendrá que trabajar para ganarse la vida en la tierra. Dios abrirá los manantiales subterráneos y comenzaran a regar los áridos desiertos para que florezcan. La tierra comenzara a producir como nunca lo había hecho. Isaías hablo de este tiempo diciendo:

He aquí que yo te he puesto por trillo, trillo nuevo, lleno de dientes, trillarás montes y los moleros, y collados reducirás a tamos. Los aventaras y los llevará el viento, y los esparcirá el torbellino; pero tú te regocijaras en Jehová, te gloriaras en el Santo de Israel. Los afligidos y menesterosos buscan las aguas, y no las hay, seca esta de sed su lengua; yo Jehová los oiré, yo el Dios de Israel no los desamparare. En las alturas abriré ríos, y fuentes en medio de los valles; abriré en el desierto estanques de aguas, y manantiales de aguas en tierra seca. Daré en el desierto cedros, acacias, arrayanes y olivos; pondré en la soledad cipreses, pinos y bojes juntamente, para que vean y conozcan, y adviertan y entiendan todos, que la mano del Señor hace esto; y que el Santo de Israel lo creo (Isaías 41:15-20).

En el Reino de Dios, todo el mundo responderá gobierno gobierno amoroso de Cristo. Incluso la naturaleza de los animales será cambiada para que ya no se lastimen

ferozmente y se rasguen el uno al otro. La supervivencia del más apto ya no será la premisa por la cual los animales vivan. No se herirán unos a otros. Como el profeta Isaías nos dice:

Morara el lobo con el cordero y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia domestica andarán juntos, y un niño los pastoreara. La vaca y la osa pacerán, sus creías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja. Y el niño de pecho jugara sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora. No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento del Eterno, como las aguas cubren el mar (Isaías 11:6-9).

En el Reino, Cristo restaurará todas las cosas al estado que Él pretendió desde el principio. Por esta razón, en la Biblia, el tiempo del Reino se llama la “restauración de todas las cosas.” (Hechos 3:2). Una de las más importantes restauraciones será la del gobierno de Dios. A través de esa santa institución, cada aspecto de la vida se dará la vuelta. La esperanza, la felicidad y la alegría abundaran. Pero --¡habrá mucho más! Cristo gobernará de tal manera que Su reino se expandirá para siempre. La vida siempre seguirá mejorando a lo largo de toda la eternidad. Como el profeta Isaías lo explico:

Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado y el Principado sobre su hombro; y se llamara su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrá limite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo del Señor de los ejércitos hará esto (Isaías 9:6-7).

El Reino de Dios se expandirá desde Jerusalén para cubrir todo el planeta, pero su crecimiento no se detendrá allí. Después que Cristo gobierne por 1,000 años en esta tierra,

habrá una resurrección de todos los hombres, mujeres y niños que hayan vivido y muerto desde la creación de Adam y Eva. Esta resurrección incluirá miles de millones de gentes que nunca tuvieron el verdadero conocimiento de Cristo. Estos numerosos incontables tendrán su primera oportunidad real para la salvación (Apocalipsis 20:5-6).

Los que son resucitados en ese tiempo, junto con los que todavía están vivos durante el Milenio, serán finalmente juzgados en el trono blanco de juicio. Después de esto, todo lo que es físico, junto con cada fragmento singular de la evidencia de pecado, será quemado.

¡Aun así, el gobierno de Dios continuará expandiéndose! Se incrementará hasta que se extienda para llenar la totalidad del universo y eventualmente toda la creación espiritual. Entonces, habrá una fase enteramente nueva del Reino de Dios –un Nuevo Cielo y Tierra. El apóstol Juan nos dio una pequeña visión de la majestuosidad, la magnitud y gloria de todo lo que Dios ha planeado en última instancia para aquellos en Su Reino:

Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, De delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y el Hades fueron lanzados en el lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego. Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del

cielo, de Dios dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí a una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y el morara con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lagrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nueva todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas (Apocalipsis 20:11-15; 21:1-5).

Cristo dijo que se iría a preparar un lugar para Sus seguidores. También dijo que volvería y los recibirá para que estén con Él (Juan 14:2-3). En este momento ¡Cristo está preparando la ciudad Santa, la Nueva Jerusalén, ¡para nosotros! Esta gran ciudad deslumbrante cubrirá más de 1400 millas de altura, y la extensión de la longitud de casi 3 veces el tamaño de Francia. Descenderá del cielo a la nueva tierra, y acompañándola estará Dios –¡el Padre! Solo entonces seremos capaces de sondear las profundidades del Todopoderoso y totalmente entender y comprender lo que Dios últimamente ha planeado para nosotros (1 Corintios 2:9).

Usted puede creer este evangelio con absoluta confianza. Será un futuro magnifico absoluto mas allá de la comprensión humana. Este es el Evangelio del Reino de Dios. Es nuestra inmensa esperanza. Es una expectativa tan grandiosa que no puede ser contenida. De hecho, la gran noticia es tan importante, y tan segura, que fue escrita directamente en cada día y en cada semana que la humanidad experimenta.

El ciclo semanal predica el Evangelio

Tan predominante es este Evangelio del Reino para el plan de la salvación de Dios que nuestro Creador literalmente lo engravo en la astronómica creación misma. Vemos por primera vez esto en el libro de Génesis. Allí vemos que cuando

Dios estaba formando la tierra y poniendo en movimiento a los cuerpos astronómicos en los cielos, Él dijo:

Dijo luego Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche; y sirvan de señales para las estaciones, para días y años (Génesis 1:14).

Las luces del sol y la luna eran para “signos.” Esta palabra “signos” es la palabra *oth* en hebreo, y significa una bandera, faro, símbolo o marca. *Oth* es la misma palabra que Dios usa al declarar que Sus sábados son un “signo” (Éxodo 31:13). La palabra “estaciones” es *moed* en hebreo. Esta palabra significa días de Asamblea asignados, u observancia de día santo.

Así que vemos que Dios puso los grandes cuerpos celestiales girando en el espacio con el propósito de fijar los tiempos para observar Su sábado semanal y días santos. El sábado (día de reposo) es Su signo entre Él y Su pueblo. Una señal es para dirigir a alguien hacia algo, y ciertamente la semana de siete días de Dios designada, concluyendo con el séptimo día de reposo, es una señal para dirigir continuamente al hombre hacia el tiempo milenar del descanso en el Reino. Por lo tanto, al hombre se le dio seis días para trabajar, y hacer todo su trabajo. El séptimo día iba a ser apartado para que el hombre detenga todo su trabajo. Él debía descansar y reunirse con el Dios Creador y enfocar completamente su mente hacia su propósito final en la vida. El significado profético de esto es enorme y puede ser entendido comparando este concepto con las palabras de Pedro como él escribió:

Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día (2 Pedro 3:8).

El patriarca Moisés también hablo de este principio profético. La oración de Moisés fue grabada para que podamos comprender este concepto transcendente:

Porque mil años delante de tus ojos Son como el día de ayer, que paso, y como una de las viglias de la noche (Salmos 90:4).

Como un día representa 1,000 años, entendemos que la semana de siete días refleja un plan Dios tiene de 7,000 años para la humanidad. El séptimo día representa un reposo milenario para el hombre después del regreso de Cristo. Al finalizar los 6,000 años, Cristo promete volver a esta tierra otra vez, pero esta vez para establecer el gobierno de Dios. Al hacerlo, Él establecerá Sus leyes –trayendo la felicidad, la alegría y la prosperidad por 1,000 años. Como escribió el apóstol Juan:

Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años (Apocalipsis 20:4).

La creencia de que habría un séptimo 1000 años de descanso milenario de Dios fue enseñada por siglos antes de nuestro tiempo. Fue grabado en la epístola de Bernabé, las obras de Ireneo, y el historiador secular Hipólito. Incluso se encuentra en el Talmud, escrito antes de que Cristo naciera. Esta verdad también se predicaba comúnmente en todas las iglesias de Dios hasta el siglo IV cuando San Agustín comenzó a propagar la falsa creencia de que la iglesia católica era la manifestación del Reino de Dios en la tierra. Esta doctrina hereje trajo consigo una enorme persecución a los que no estaban de acuerdo. Como explica la *Enciclopedia Americana*:

Estas vistas eran, a menos muy comunes en la antigua iglesia. La creencia fue fundada generalmente en Salmo 90:4, según el cual 1,000 años son delante del Señor como 1 día, comparado con la cuenta de la creación como la dio Moisés.

Los seis días de la creación se toman como designar 6.000 años de trabajo, y el sábado subsecuente como designación 1.000 años de descanso y felicidad. El Milenio fue el día de reposo (Volumen XIX, 1919 Edición, p.116).

Por lo tanto, vemos que el ciclo semanal de Dios es profético. Así como las Escrituras describen, el plan de Dios es prefigurado en su secuencia exclusiva de tiempo. Esto consiste en siete, 24 horas, días en que el séptimo día es un día de descanso. Es una señal que apunta al destino de la humanidad.

Los seis días en que el hombre debe hacer todo su trabajo representan 6.000 años en que el hombre se esfuerza por hacer las cosas a su propia manera. Durante este periodo de tiempo la humanidad ha elegido sus propios gobiernos, su propia religión, y su propia ética.

Sin embargo, el séptimo día de reposo representa el séptimo periodo de mil años. En este momento, el Reino de Dios será establecido sobre la tierra. La humanidad finalmente será capaz de descansar de su trabajo que le ha llevado a experimentar sufrimientos indecibles y la terrible tragedia a lo largo de la historia humana.

El sol y la luna, día y noche, anuncian un mensaje a cada ser humano en la tierra cada semana. Sin embargo, también envían este mensaje importante todos los días.

Los cielos predicán el Evangelio

Tan vital es el mensaje del evangelio que Dios fue aun más lejos al declararlo a nosotros. ¡El inscribió el evangelio del Reino en todos los días que vivimos! Para proveer luz tanto de día como de noche, Dios puso el sol y la luna en sus respectivas posiciones en los cielos. Ese mensaje que ellos comunican silenciosamente es el mismo evangelio del reino que Cristo predico cuando estuvo en la tierra.

El sol cual da su maravillosa luz de vida y calidez a nuestra tierra lo hace realmente de una manera que anuncia el

maravilloso séptimo mil años profetizados del Reino de Cristo. Predica su mensaje del Evangelio silenciosamente mientras que los billones salen a los negocios de sus vidas sin comprensión. Afortunadamente, nosotros podemos entender.

Considere lo que las escrituras realmente dicen acerca de lo que los cielos nos revelan. En la epístola de los romanos, Pablo nos ayuda a entender cuando escribió:

Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad; porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó (Romanos 1:18-19).

Estos versículos lo hacen claro ¡Cristo va a ejecutar Su ira contra los impíos con una venganza! Y Pablo declara que esto es atestado en los cielos. El apóstol continuó explicando:

Porque las cosas invisibles de Él, Su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendido por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa (Romanos 1:20).

Por la declaración anterior nos damos cuenta de que podemos entender lo que aún no es visible cuando contemplamos la creación de Dios. Las cosas que ha hecho nos muestran algo de enorme importancia. La tierra y todas sus plantas, animales, y funciones naturales no solo revelan que de hecho hay un Dios verdadero, ¡los cielos arriba revelan lo que Él está haciendo! Allí, cada día que sale el sol, representa el regreso de Cristo para restaurar la vida dando luz de la verdad de Dios a este mundo oscuro. Los cielos han predicado y continúan predicando un evangelio silencioso cada día, cada semana, cada mes, y cada año a lo largo de toda la historia humana.

Además, cada uno de nosotros dormimos durante la noche, nos despertamos a un nuevo día brillante con la oportunidad de comenzar de nuevo refrescados, incluso dando vuelta a una nueva hoja. Este proceso representa nuestra muerte y resurrección.

En última estancia, todos los cuerpos mortales morirán. Pero la muerte no es algo que debemos temer. Cuando Lázaro había muerto, Cristo hablo sobre este simbolismo refiriéndose a la muerte como el dormir. Como les dijo a los discípulos:

Respondió Jesús: ¿No tiene el día doce horas? El que Anda de día no tropieza, porque ve la luz de este mundo; pero el que anda de noche tropieza, porque no hay luz en él. Dicho esto, les dijo después: **Nuestro amigo Lázaro duerme**; mas voy para despertarle. Dijeron entonces los discípulos: Señor sí duerme, sanara. **Pero Jesús decía esto de la muerte de Lázaro**; y ellos pensaron que hablaba del reposar del sueño. Entonces Jesús les dijo claramente: Lázaro ha muerto (Juan 11:9-14).

¡Considere las asombrosas implicaciones sobresaliente de la declaración de Cristo! Sus palabras hacen que la verdad sea clara. Dios creó la vida sabiendo muy bien que la muerte seria parte de su creación. También reflejaría las cosas invisibles de la vida. El sueño es algo que experimentamos todos los días de nuestras vidas, pero tiene una implicación espiritual.

Cuando nos sentimos cansados, y ya no podemos continuar nuestras actividades, nos vamos a dormir. La noche pasa y nos despertamos a la luz del sol. Este acto que realizamos cada día representa nuestra resurrección al regreso de Cristo. Esta verdad se presagia cada día de la semana mientras nos acostamos, despertamos, y nos levantamos otra vez. Como Pablo señalo:

Por lo cual dice: Despiértate tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrara Cristo (Efesios 5:14).

El entendimiento de esta comunicación de Dios es además revelado en Salmo 19. Allí David escribió:

Los cielos cuentan la gloria de Dios, Y el firmamento anuncia la obra de Sus manos. Un día emite palabra a otro día, Y una noche a otra noche declara sabiduría (Salmo 19:1-2).

El cielo nos muestra la habilidad creativa de Dios y Su increíble poder. Tanto el día como la noche nos hablan. Este versículo proclama que cada día nos está comunicando un mensaje. Cada noche le muestra a la humanidad algo de extrema importancia. No importa el idioma que hables porque el mensaje no es audible, pero es visible:

No hay lenguaje, ni palabras, ni es oída su voz (Salmo 19:3).

El escritor nos dice que el mensaje es silencioso. Es sin voz, pero extremadamente claro. Dios colocó el mensaje del Evangelio en la creación astronómica para que los hombres no necesitaran hablar un idioma en particular para entenderlo. Es un mensaje visible, uno que sale todos los días con la salida del sol. Como continua el salmista:

Por toda la tierra salió su voz, y hasta el extremo del Mundo sus palabras. En ellos puso tabernáculo para el sol; Y este, como esposo que sale de su tálamo, se alegra cual gigante para correr el camino. De un extremo de los cielos es su salida, Y su curso hasta el término de ellos; Y nada hay que se esconda de su calor (Salmo 19:4-6).

Al declarar que “sus líneas han salido a través de la tierra,” una “línea” se asemeja a las palabras que un actor

puede hablar. Esto significa que su mensaje sale a todo el planeta. El versículo continúa explicando que Dios creó los cielos para representar una tienda o tabernáculo. El sol se asemeja a un novio que sale de este tabernáculo para brillar sobre toda la tierra. El novio es representado como un hombre fuerte, un atleta que está comenzando a correr una carrera. Entonces, mientras la luz del sol corre a través de la tierra durante el día, nada se esconde de su iluminación.

Este simbolismo es extremadamente esclarecedor. La Iglesia es la esposa de Cristo (Apocalipsis 19:7). Se le conoce como el novio (Juan 3:29), y en otro lugar, Juan el Bautista explicó que él era el amigo del novio (Mateo 9:3). Por lo tanto, está claro que el Novio es Cristo y el Salmo nos dice que el Mesías sale de Su tabernáculo. Así como el tabernáculo anterior antiguo y el después Templo con su lugar santísimo era un tipo de trono de Dios, estos versículos realmente hablan de Cristo dejando su trono en el cielo para venir a la tierra. Más aun, cuando Cristo regrese, el Novio vendrá como el sol, --de un extremo al otro. Como dijo Juan:

He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le vera... (Apocalipsis 1:7).

Por esta razón Cristo es comparado al sol en las Escrituras. Y cuando Él venga a esta tierra traerá Su luz maravillosa, brillante. Malaquías se refirió a esto cuando declaró:

Mas a vosotros los que teméis Mi nombre, nacerá el Sol de Justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis y saltareis como veceros de la manada (Malaquías 4:2).

De esto, vemos que el sol es un tipo, un símbolo de Cristo. Representa la luz perfecta de Dios, Su verdad, santidad y justicia. Juan declara de nuevo:

Este es el mensaje que hemos oído de él, os anunciamos: Dios es luz y no hay ningunas tinieblas en el (1 Juan 1:5).

La Biblia entera predica el Evangelio del Reino

El evangelio es una parte tan eminente de lo que Dios está haciendo con el hombre que su mensaje fue predicado mucho antes de que Cristo naciera. Su tema literalmente impregna toda la Biblia. Por esta razón, el mensaje de Dios al hombre se llama, “evangelio eterno” (Apocalipsis 14:6). El evangelio de Dios se ha predicado y siempre será predicado.

A lo largo de la historia, cada siervo de Dios ha contribuido a ese mensaje evangélico hasta tener un manual de instrucción profético y práctico para la humanidad —la Biblia. Este volumen único es una compilación de 66 libros escritos para prepararnos para un futuro absolutamente determinado. La Biblia fue escrita por varios autores durante miles de años, sin embargo, el tema de la Palabra de Dios es el mismo. Cada uno de sus libros claramente lleva la impresión de su divino autor, y cada uno lleva el mismo mensaje evangélico del Reino de Dios.

Cuando Cristo comenzó Su ministerio, El predicó el evangelio del Reino, pero el anuncio de este mensaje no fue el primero. Su declaración seguía las de los profetas, y su proclamación se registró a lo largo de los libros del Antiguo Pacto. Como Cristo señaló:

Escudriñad las Escrituras: porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mi (Juan 5:39).

Las páginas del Antiguo Testamento hablan de Cristo cientos de veces. Además, la inmensa mayoría de esos lugares hablan de Él en términos de la venida del Reino de Dios. El primer registro que anuncia el Reino tiene lugar poco después del primer pecado del hombre. En este tiempo, Dios le dijo a Adam y Eva:

Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y La simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirá en el calcañar (Génesis 3:15).

Dios predijo que, a pesar de que Adam y Eva habían fallado, el juego no había terminado. Cristo tendría que ser golpeado por Satanás debido a la transgresión del hombre. Ahora sería necesario que viniera a la tierra como hombre, ser brutalmente golpeado, y sufrir dolor insoportable, y luego ser crucificado como un sacrificio por nuestros pecados. Sin embargo, esto no lo destruiría. En última instancia, destruirá la cabeza de Satanás, y lo removerá como el actual gobernante de este mundo (Mateo 4:9; Apocalipsis 20:3). Enoc también fue un predicador del Reino venidero. Judas toma nota del mensaje de Enoc diciendo:

De estos también profetizo Enoc, séptimo desde Adam, diciendo: He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares (Judas 14).

Enoc declaró que Cristo viene con los Santos resucitados. Más tarde, Dios predicó el Evangelio a Abraham revelando que el Mesías nacería a través de su simiente. Pablo escribió:

Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar Por la fe a los Gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones (Gálatas 3:8).

El Evangelio también fue predicado al antiguo Israel. El autor de hebreos en Hebreos 4:2 escribió:

Porque también a nosotros se nos ha anunciado la Buena nueva como a ellos; pero no les aprovecho el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en las que la oyeron.

Milagrosamente, todo el libro de Éxodo predica el evangelio del Reino venidero. Los antiguos israelitas eran esclavos en Egipto, y fueron librados de plagas impresionantes presagiando la destrucción del tiempo final de la Babilonia moderna. Los israelitas fueron salvados y llevados a la tierra prometida, una tierra que fluía con leche y miel. Esto presagia la promesa de volver a entregar al pueblo de Dios en un mundo futuro que fluirá abundantemente con la dulzura de vida y gran alimento físico y espiritual. Esta verdad es clara por Pablo cuando él dijo:

Y estas cosas les acontecieron como ejemplos y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos (1Corintios 10:11).

Josué guio al pueblo a la Tierra Prometida. El nombre “Josué” en la lengua hebrea literalmente significa “Salvador,” y es la forma hebrea real del nombre “Jesús.” Así, Josué era un r predecesor, representando a Cristo, que algún día llevaría a los Santos resucitados a apoderarse de la tierra. Jericó cayó mientras el pueblo de Israel gritaba y los sacerdotes sonaban las trompetas por ¿una? séptima vez. Esto representa el sonido de la séptima trompeta, y todos los reinos siendo de Cristo (Apocalipsis 11:15 y 18:2). Los libros de Rut y Cantar de los Cantares demuestran el amor que Cristo tiene para la Iglesia, Su Prometida.

Los Salmos también discuten repetidamente el evangelio del Reino. Note las palabras del escritor mientras habla del regreso de Cristo para juzgar el mundo:

Porque Él viene a juzgar la tierra. Con justicia juzgara al mundo, y a los pueblos con equidad (Salmo 98:9).

En otro ejemplo de los salmos el escritor revela la grandeza y el poder del Reino venidero. Él muestra la

naturaleza duradera del gobierno que Cristo liderará. Grabó el salmista:

Te alaben, O Eterno, todas tus obras, y Tus santos te bendigan. La gloria de Tu reino diga, Y hablen de Tu poder. Para hacer saber a los hijos de los hombres Sus poderosos hechos, Y la gloria de la magnificencia de Su reino. Tu reino es reino de todos los siglos, Y Tu dominio en todas las generaciones (Salmo 145:10-13)

El libro de Isaías está lleno de profecías con detalles específicos acerca del Reino de Dios. En un lugar el profeta dijo:

Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de Dios como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. Y vendrán muchos pueblos y dirán: Venid, y subamos al monte de Dios a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñara sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Dios. Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzarán espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra. Venid, o casa de Jacob, y caminaremos a la luz de Dios (Isaías 2:2-5)

Más tarde, Dios le dio a Daniel la interpretación del sueño del rey Nabucodonosor. El profeta le explico al rey que varias grandes naciones se levantarán y caerán durante miles de años. El primero sería Babilonia, seguido por Persia, luego Grecia, y finalmente Roma. Daniel entonces dijo que, en los últimos días, durante el gobierno del cuarto reino, Cristo vendría a esta tierra. Destruiría todos los otros reinos y establecería Su gobierno eterno, sustituyendo a todos los que existían entonces.

Y en los días de estos reyes el Dios de los cielos levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero el permanecerá para siempre (Daniel 2:44).

El profeta Amos también habla del futuro Reino de Dios. El primero escribió de una acusación terrible contra la casa de Israel, y él predice de la calamidad terrible que seguirá por su maldad. Entonces Amos escribió de las promesas de Dios de un Reino maravilloso en esta tierra que seguirá a Su ira. Noten como Amos predicó el Evangelio con las siguientes palabras:

En aquel día yo levante el tabernáculo caído de David y cerrare sus portillos y levante sus ruinas, y lo edicare como en tiempo pasados. Para que aquellos sobre los cuales es invocado mi nombre posean el resto de Edom, y a todas las naciones, dice Dios que hace esto. He aquí vienen días, dice Dios, en que el que ara alcanzara al segador, y El pisador de las uvas al que lleve la simiente; y los montes destilaran mosto, y todos los collados se derretirán. Y traeré del cautiverio a Mi pueblo Israel, y edificarán ellos las ciudades desoladas, y las habitarán; plantarán viñas, y beberán vino de ellas, y harán huertos, y comerán el fruto de ellos. Pues los plantare sobre su tierra, y nunca más serán arrancados de su tierra que yo les di, ha dicho el eterno Dios tuyo (Amos 9: 11-15).

Zacarías también habla mucho sobre el Reino de Dios. El profeta nos dice del tiempo del gobierno de Cristo sobre todo el pueblo de la tierra.

Acontecerá en aquel día, que saldrán de Jerusalén aguas vivas, la mitad de ellas hacia el mar oriental, y la otra mitad hacia el mar occidental, en verano y en invierno. Y Dios será Rey sobre toda la tierra.

En aquel día Dios será uno, y uno su nombre
(Zacarías 14:8-9).

Todos los profetas dieron testimonio del mensaje de Cristo del venidero Reino de Dios. De hecho, toda la Biblia puede ser comparada a un tapiz en el que el mensaje del Evangelio se teje en su lugar para hacer una bella imagen. Cada siervo fiel es como los diversos hilos de la tapicería. Cada hilo tiene su propio color y textura y Dios agrega cada una de sus partes hasta que la imagen se completó. Cada hebra revela un poquito más, y cuando la imagen está terminada, es un cuadro que es absolutamente invaluable. Nos da una visión que despierta la más alta esperanza en el corazón del hombre.

La imagen que exhibe la tapicería de la Biblia es el Reino de Dios. Es un mensaje enviado por el Padre a la humanidad. Fue hablado por los antiguos profetas, y luego exactamente en el momento justo, Cristo vino a esta tierra y lo predicó Él mismo. Él declaró la venida del Reino de Dios, y enseñó a Sus discípulos a predicar el mismo mensaje. La Iglesia fue instruida a predicar el mensaje del Reino hasta el regreso de Cristo (Marcos 16:15). Sin embargo, el pueblo de Dios no podrá terminar esta comisión, porque Cristo dijo:

...porque de cierto os digo, que no acabareis, de Recorrer todas las ciudades de Israel, antes que venga el Hijo del Hombre (Mateo 10:23).

Cristo nos dice de antemano que no seremos capaces de terminar la obra, pero eso no significa que debemos dejar de hacer este trabajo. Cuando Él regrese debemos ser encontrados “haciendo así” (Mateo 16:15). ¡Esto significa que debemos continuar predicando el Evangelio al mundo hasta que Él regrese!

El evangelio del Reino siempre será predicado

Las Escrituras revelan que la verdadera Iglesia de Dios será sacudida por apostasía al final de la era (2Tesalonicenses 2:3). Esta deserción de la verdad hará que sea difícil seguir

haciendo un trabajo evangelizador. Los pastores dispersaran a las ovejas, y los laicos pisaran los campos de alimentación espiritual del pueblo de Dios (Ezequiel 34; Jeremías 23). La fortaleza de la Iglesia para predicar el Evangelio se debilitará. Finalmente, la bestia aplastará el poder del pueblo de Dios, limitando enormemente su capacidad de predicar el Evangelio (Daniel 12:7). La gran tribulación vendrá, y habrá una hambruna de escuchar la palabra de Dios (Amos 8:11).

¡Sin embargo, esto no detendrá el Evangelio! La Iglesia continuará predicando el mensaje de Dios durante la tribulación, incluso dando sus vidas para hacerlo. Dios también enviará a dos testigos a quienes se les dará el poder sobrenatural con el cual ellos obrarán milagros. Estos testigos recibirán atención de los medios de comunicación gratuitos en todo el mundo mientras ellos claman el mensaje de Dios a toda la tierra. Toda la humanidad será testigo del evangelio al ver y oír a estos hombres advirtiéndoles a la humanidad de sus malos caminos, y amonestándolos a que se arrepientan porque Cristo viene a establecer el Reino de Dios.

Estos valientes profetas de Dios eventualmente serán asesinados por la bestia. ¡Sin embargo, incluso su muerte no detiene el Evangelio de ser predicado! Poco después de su fallecimiento, Dios envía a un ángel que circundará la tierra anunciando el poderoso, interminable mensaje del Evangelio. Como dijo el apóstol Juan:

Vi volar por el medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo (Apocalipsis 14:6).

Después de esto, Cristo desatará las plagas finales antes de regresar a esta tierra. Una vez que se haya establecido el Reino, entonces requerirá que otras naciones vengan a celebrar Su Fiestas y se les enseñe el Evangelio en Jerusalén.

A medida que la gente es educada, el Reino de Dios se esparcirá por todo el mundo mientras los santos resucitados continúan predicando a cada nación, ciudad y raza hasta que

el conocimiento de Dios cubra la tierra (Habacuc 2:4) Mucho antes del fin de la era milenial, todos conocerán a Cristo. ¡Pero incluso estos maravillosos eventos no significan el fin de la predicación del “evangelio eterno!” Después del reinado de mil años de Cristo en la tierra, Dios resucitará a todos los que hayan vivido y muerto. El apóstol escribió:

Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta qué Se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección (Apocalipsis 20:5).

Múltiples billones de personas, de cada tribu y nación alrededor del mundo a través del tiempo, serán resucitados de entre los muertos. Muchos de ellos nunca habrán escuchado el nombre de Cristo, pero a todos finalmente se les predicará el Evangelio del Reino.

Todos los que serán resucitados después del gobierno de mil años de Cristo en la tierra serán testigos de la civilización y cultura más magnífica maravillosa que el mundo haya visto jamás, y un numeroso incontable de personas tendrán su oportunidad de venir a Cristo. Es el “evangelio eterno” y de “Su Reino no habrá fin” (Apocalipsis 14:6; Lucas 1:33).

Usted tiene una parte

Durante 6,00 años el hombre ha formado sus propios gobiernos en el intento de traer paz a la tierra, pero han fracasado por completo. Sin embargo, llegará el momento en que habrá una utopía en la tierra. No va a venir a través de los esfuerzos de los hombres. ¡Vendrá de la intervención milagrosa y sobrenatural de Dios Todopoderoso! ¡Este es el Evangelio del Reino de Dios!

Este Evangelio iba a ser predicado en todas las épocas –incluso en las nuestras hoy en día. Ahora sabes la verdad sobre el mensaje que Cristo predicó. En verdad, este es un conocimiento precioso. Una vez que llegamos a entender esta maravillosa verdad, tenemos la responsabilidad de

promover el avance de esa buena noticia. Debemos volvernos a Dios y pedirle que perdone nuestros pecados. Debemos entonces cambiar nuestro enfoque de buscar los placeres de este mundo, a buscar el Reino de Dios con toda nuestra fuerza. Como relató Mateo:

Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, Y todas estas cosas os serán añadidas (Mateo 6:33).

Vivimos en los últimos días. Cristo viene pronto. Si usted está convencido de esta verdad, usted está obligado a prepararse para el regreso de Cristo y ayudar a difundir el Evangelio del Reino de Dios.

La Iglesia de Dios Eterna ofrece una gran variedad de libros y folletos diseñados para ayudar a las personas a tener un mejor entendimiento de la Palabra de Dios, Su plan para con la humanidad y el destino del universo. Algunos de los títulos que puede revisar son:

Entendiendo la Marca de la Bestia

Confesiones Acerca del Sábado

La Verdad Acerca del Diezmo

La Pura Verdad Acerca De La Cruz

La Pura Verdad Acerca De La Navidad

La Pura Verdad acerca del Cielo

¿La Pascua Florida O La Pascua de Dios?

La Verdad Acerca Del Halloween

Más Allá de las Nube

El Destino De Satanás

EL Maravilloso Significado de los días Santos de dios

¡La Resurrección No Fue En Domingo!

Llaves Para El Entendimiento De Apocalipsis

El Maravilloso Significado de los Dias Santos de Dios

La Iglesia de Dios Eterna

P.O. Box 80248

Billings, MT 59108

U.S.A.

eternalcog.org